

## 20 FEBRERO

Una vez, un mendigo vino a mí y me dijo:  
«Todos te están dando algo.

Yo también quiero darte algo». Y me ofreció una moneda de diez paizas. Si yo aceptaba la moneda, el mendigo pasaría hambre, pero si no la aceptaba, se marcharía entristecido. La acepté. Y sentí dentro de mí que este don era más grande que el premio Nobel, porque aquel hombre me había dado todo lo que tenía. Reconocí en su rostro la alegría de dar.